

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO OFRECIDO POR
SU MAJESTAD LA REINA BEATRIZ DE HOLANDA

LA HAYA, 16 de Abril de 1991.

Majestad:

Es para mí un honor estar aquí, como representante del pueblo de Chile, junto a una soberana que ha identificado su quehacer con los valores democráticos y la defensa de los derechos humanos.

Vuestra labor ha sido ejemplo de ineludible compromiso con los pueblos en desarrollo, inspirada en una vocación internacionalista y un espíritu de tolerancia que se han convertido en un símbolo que es respetado por todas las naciones.

Heredera del legado de las soberanas Guillermina y Juliana, cuyos reinados se recuerdan con admiración, vuestra Majestad, resume las tradiciones del laborioso e inteligente pueblo holandés. Al mismo tiempo, manifiesta una clara proyección de modernidad que se traduce en la permanente preocupación por los problemas que agobiarán a la humanidad en el futuro próximo y que ya se vislumbran con crudeza. Entre ellos, la lucha por revertir el deterioro del medio ambiente y preservar los equilibrios ecológicos, cada vez más precarios. Compartiendo esta preocupación, Chile se ha comprometido también en esta tarea, como lo demuestran los esfuerzos coincidentes por mantener la Antártica como un espacio libre de las amenazas que hoy degradan el ecosistema en tantos puntos de nuestra tierra.

La tradicionalmente estrecha amistad entre Holanda y Chile se ha fortalecido en los últimos años. Porque en momentos de intenso dolor para Chile, Holanda abrió sus puertas a miles de chilenos que debieron abandonar nuestra patria. La desinteresada ayuda que esta nación prestó a la causa de la democracia chilena durante el régimen autoritario es profundamente valorada por mi pueblo. En nombre suyo, os agradezco por ello.

Mirada desde América Latina, Holanda nos ha llamado siempre la atención por su enraizado sentido de comunidad.

Quienes la han estudiado nos dicen que esa sensibilidad común que hizo de estas tierras una unidad social, política y económica, fue el producto de un fecundo encuentro entre los retos erigidos por la historia y las restricciones impuestas por la geografía.

Por historia, la Holanda de hoy es consecuencia de una incansable lucha por la libertad. Por geografía, es el resultado del esfuerzo constante por triunfar sobre una naturaleza difícil y obstinada.

Chile se parece en esto a Holanda.

Los chilenos también somos hijos de una experiencia histórica marcada por el signo libertario y un espacio geográfico caracterizado por una naturaleza que nos obliga a templar nuestro nervio y a superarnos sin desmayo. No es casualidad que Chile fuera llamado por un cronista el "Flandes Indiano", y su paisaje haya sido descrito como una "loca geografía".

Los latinoamericanos admiramos también en Holanda la notable estabilidad de su sociedad, asentada en el valor que aquí tiene la calidad de ciudadano y en el nivel de vida digna de su pueblo.

En Chile, la crisis institucional que provocó la destrucción de nuestra democracia tuvo, entre sus causas, la pérdida de nuestro sentido ciudadano y, también, nuestra dificultad para alcanzar una condición socio económica equitativa para grandes sectores de nuestra población.

Hoy, los chilenos estamos empeñados en consolidar la democracia que con esfuerzo hemos logrado reestablecer. Lo estamos haciendo sobre la base de los valores cuya vigencia en el pasado nos dio estabilidad y prestigio: el respeto a las personas y la plena vigencia de sus derechos naturales, la sujeción de todos al ordenamiento jurídico, el respeto a nuestras diversidades y la búsqueda de consensos en torno a los grandes desafíos nacionales.

Dentro de este espíritu, estamos esforzándonos por superar las graves heridas del pasado, sobre las bases de la verdad y la justicia y movidos por un hondo anhelo de reconciliación. De esta senda no lograrán apartarnos quienes recurren a acciones violentistas que el país rechaza categóricamente.

No ignoramos que para que esta sensibilidad común se consolide y sea estable se requiere también de desarrollo económico. Por ello estamos impulsando una estrategia de crecimiento, en el marco de las exigencias y desafíos de la economía mundial, y de la libertad de comercio. Y lo estamos haciendo conjuntamente con un gran esfuerzo de justicia social, encaminado a asegurar a nuestro pueblo niveles dignos de alimentación, techo y trabajo, para superar definitivamente la

pobreza de muchos de nuestros compatriotas.

- 3 -

Creemos firmemente que los principios de democracia, desarrollo económico, y justicia social están directamente relacionados.

Sabemos que su conciliación depende, en primer lugar, de nuestro propio esfuerzo. Pero necesitamos también del apoyo y la confianza de los países desarrollados, entre los cuales Holanda ocupa un lugar de privilegio. Nos congratulamos, por eso, de la excelente disposición que hemos encontrado aquí para realizar proyectos conjuntos. Sabemos que tenemos en Holanda a un aliado, no sólo en torno a la defensa permanente de los grandes valores humanos, sino también en los objetivos sociales, políticos y económicos que nos inspiran.

Majestad:

Con la esperanza puesta en nuestros lazos de amistad, deseo reiterarle, a nombre del pueblo chileno, la más profunda admiración y agradecimiento al pueblo holandés.

Muchas gracias.

* * * * *

LA HAYA, 16 de Abril de 1991.

M.L.S.